



V. BARNETO.

BALAN.

SEMANARIO RELIGIOSO

CIENTIFICO-ARTISTICO-LITERARIO

AÑO I.

Núm. 7.º

PRECIOS DE SUSCRICION

	Madrid.	Provincias.	Extranjero.
Un mes....	4 reales.	"	"
Tres meses..	10 id.	13 id.	"
Seis meses..	18 id.	24 id.	9 francos.
Un año.....	34 id.	43 id.	17 id.

DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4

Madrid 16 de Setiembre de 1877

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 pesos
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 id.	6 id.
En los demás Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		

DIRECTOR, D. FRANCISCO CAMINERO, PRESBITERO

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por A.—*Revista de la semana*, por D. Valentin Gomez.—*Una tradicion*, por D. Fernando Brieva y Salvatierra.—*El tercer año de matrimonio*, por el Marqués del Henar.—*La guerra*, por V.—*Movimiento religioso*.—*De omni re scibili*, poesia.—*La hermosa Sor Fidencia* (continuacion), novela, por D. Ablon de Paz.—*Miscelánea*.

GRABADOS.—*El pacientísimo Job*, dibujo y grabado de D. Severo Just. *S. Juan de Dios ayudado por un ángel á trasportar un enfermo*, fotografía de Laurent, dibujo del Sr. Barneto, grabado del señor Ricard.

NUESTROS GRABADOS

El pacientísimo Job.—Escultura presentada en la Exposicion de Bellas Artes de 1876 por D. Francisco Pagés y Serrato-sa, que obtuvo un premio.

El santo príncipe de Hus, modelo de paciencia, fué tentado por Satanás, mediante la permission de Dios, con todo género de calamidades. Perdió sus bienes, sus hijos, su salud y hasta el aprecio de su mujer y sus amigos, y arrojado en un muladar supo resistir con maravillosa perseverancia la terrible prueba con que el Señor quiso acrisolar su virtud, en premio

de lo cual fué luego remunerado con nuevos y numerosos hijos y con riquezas mucho mayores que las que perdiera, siendo, por último, recompensado eternamente con la celestial bienaventuranza.

San Juan de Dios ayudado por un ángel á trasportar un enfermo.—Este magnífico cuadro de Murillo, el gran

maestro de la escuela sevillana, representa á aquel ángel de caridad, padre de los lepro-sos y desvalidos, á San Juan de Dios, llevando á cuestras á un pobre enfermo, cuyo peso le agobia; un ángel viene entonces á levantarlo, y le ayuda á llevar aquella carga, repugnante para los ojos del mundo y preciosísima para los ojos de Dios.

A.



EL PACIENTÍSIMO JOB

REVISTA DE LA SEMANA

Damos comienzo á esta seccion con noticias demasiado tristes. Hubiéramos querido dar un poco de esparcimiento al ánimo de nuestros lectores con algunos ligeros rasgos de buen humor, que ciertamente no son opuestos

al espíritu católico y más religioso que profano de nuestro semanario. Pero es imposible volver atrás la vista en busca de asuntos que sirvan de tema á estos apuntes de los sucesos más notables de los últimos pasados días, sin que nuestros ojos se fijen con espanto en las horribles inundaciones que han asolado campos y pueblos enteros en las provincias de Guadalajara y Zaragoza.

Daroca y Brihuega sobre todo conservarán memoria eterna de las tempestades del mes de Setiembre de 1877. El cielo, dando paso á un como nuevo diluvio, entre el fragor de los truenos y el siniestro brillar de los relámpagos, parece que ha querido humillar nuestra soberbia y recordarnos que sobre tantos progresos como diariamente dan pábulo á la vanidad de nuestro espíritu y sobre tantas efímeras grandezas como halagan por todas partes nuestra ambición insaciable, está la invisible pero omnipotente mano de la Providencia divina, que hoy como ayer, y como en los primeros tiempos de la creación, y como en los últimos de la existencia del mundo, tiene las armas invencibles é inalterables de su poder, sin que toda la sabiduría humana sea capaz de atajar sus golpes.

Podemos envanecernos de haber puesto hasta los elementos más rebeldes á la acción del hombre, al servicio de nuestros intereses. Marchamos sobre las aguas con la rapidez del viento de uno á otro punto del globo, y una gota de esa agua que rage bajo nuestros piés nos sirve, convertida en vapor, para precipitar nuestra marcha, devorando las distancias como si se hubiera replegado la superficie del globo.

El rayo, esa destructora chispa compañera del trueno, transmite dócilmente nuestros pensamientos con la misma celeridad con que los concebimos. Puede decirse que hemos hecho del rayo la expresión de nuestro pensamiento, que rápido, comunicativo y acaso destructor como él, vuela por un ligero alambre hasta los más apartados confines de la tierra.

Pero es inútil que nos enorgullezcamos con estas maravillas. Dios tiene siempre en esos terribles elementos humildes auxiliares de su justicia.

Cuando quiere castigar al género humano, rompe los diques de las aguas, suelta las chispas encerradas en la nube, y la inundación que brama y la tempestad que retumba se precipitan sobre el ruin trabajo de nuestras manos, y en un solo momento reducen á la nada esos mundos que nosotros habíamos juzgado imperecederos; y á semejanza de Job nos encontramos los ayer ricos y felices y semi-dioses, desnudos y miserables como salimos del vientre de nuestras madres, débiles como niños, desamparados como huérfanos.

Desgraciadamente somos bastante egoístas para no comprender todo el horror de estas catástrofes cuando nuestras propias personas no sienten sus espantosos efectos. Pero ¡ah! hay cientos de familias que gimen en la miseria; en un instante ha arrastrado el agua todo el fruto de muchos meses de labor constante, de afanes indecibles, quizá de sacrificios heroicos!

Las lágrimas de los infelices aumentarán el caudal

de las aguas del asolador torrente... ¡Las tempestades del ciclo no serán acaso tan terribles, como las que estallen dentro del corazón de estos seres infortunados!

¡Poderosos de la tierra, que habeis hecho necesario lo supérfluo, y que por eso no sabeis todavía lo que es la necesidad, acordaos de los pobres afligidos por las inclemencias del Cielo!

¡Acordaos de esos hermanos nuestros á quienes Dios prueba tal vez para daros ocasión de ejercer la caridad; para daros motivo oportuno de ser generosos con los desvalidos, de llevar el consuelo á los que lloran!... Socorredlos y consoladlos, y sereis dignos de poseer lo que Dios os ha dado en administración, por su voluntad soberana.

* *

No es fácil quitar el tinte fúnebre á esta revista.

Tras de los horrores de la inundación, las muertes casi repentinas de algunos personajes distinguidos.

Como decimos en otro lugar, el Sr. Obispo de Gerona ha fallecido en breves días, cuando apenas hemos tenido tiempo de saber que estaba enfermo.

Casi á la vez, el Sr. Marqués de Zafra, antiguo rector de la Universidad central, y hoy consejero de Instrucción pública, si no estamos equivocados, moría repentinamente en un wagon del ferro-carril del Mediodía en el momento de llegar á Madrid, rodeado de casi toda su familia.

La implacable muerte cosecha tenazmente en el campo de los vivos... Sólo á Pío IX, cuya vida tiene tantos enemigos, parece que lo respeta por un mandato especial de la Providencia. Él, cargado de años, ve caer en derredor de sí á muchos que esperaban impacientes su caída. Él ha visto caer á Cavour, á Napoleon, á Thiers. ¿Verá la caída de Bismarck? ¿Verá la de otros que más de cerca espían la hora de su muerte?... ¡Quién sabe! Para algo Dios le concede tan largos años de vida.

* *

Entre tanto... ¡miseria humana!.. Madrid se dispone á agotar todos los medios del placer.

Comienzan á soplar los vientecillos frescos del otoño; amarillean las hojas de los árboles; vuelven las gentes que marcharon al Norte á respirar las brisas del Océano ó de las pintorescas montañas de la Vasconia; y para excitar su ánimo á los goces de la vida, las esquinas compiten en mostrarles los grandes carteles de los espectáculos que van á regocijarnos en el próximo invierno.

Grandes compañías de ópera, de drama, de comedia, de zarzuela, de semi-zarzuela, de zarzuela bufa... de todo cuanto puede imaginar el más fecundo inventor de géneros desconocidos.

Todo lo vamos á tener; ¿pero vamos á tener algo bueno? Hé aquí una pregunta cuya contestación merece pensarse con detenimiento.

¡Quién sabe si tendremos que decir que entre las desolaciones, las ruinas y las muertes, hay que contar la muerte, la ruina y la desolación del arte!

VALENTIN GOMEZ.

UNA TRADICION

Entre todos los monumentos que atestiguan la grandeza de la civilizacion hispano-gótica del siglo VII, y más en alto hablan de la superioridad del pueblo cristiano vencido en Guadalete sobre sus vencedores los mahometanos, ninguno de más importancia que la catedral de Córdoba. Modé fué, que tambien en materias históricas se estilan las modas, y no poco tiránicas por cierto; moda fué, decimos, nacida allá en el siglo pasado, que fué el siglo de todas las vulgaridades, poner en las nubes la cultura de aquellos á cuya dominacion con harta propiedad llama el maestro Leon *bárbara cadena*, y los beneficios incommensurables que á ella hubo de deberles la civilizacion española. Ya se ve, todo el caso era demostrar que la fuerza civilizadora del Koran es más vigorosa que la del Evangelio, y poco importaba que los hechos viniesen estrechos ó anchos en la horma de los flamantes historiadores. Por fortuna, los estudios históricos tienen hoy un carácter de seriedad que representa un progreso indudable. Búscanse más los documentos y las fuentes, y se miran con desconfianza todos los procedimientos sistemáticos, y con tal criterio el axioma histórico de la cultura árabe va quedando ya relegado al almacén de los desechos, y apenas si algún que otro rezagado, como el flamante Drapper, se toma aún el trabajo de romper lanzas por lo que nadie cree; que nunca faltan en la república de las letras quienes viven de fiambres, y gustan de aderezar y condimentar los relieves para servirlos en la mesa del vulgo por sabrosísimas viandas.

Hemos dicho que ningún monumento testifica mejor de esta verdad, que la catedral de Córdoba. En efecto: la grande aljama de los Ab-de-Ramones más es un templo visigótico que un templo mahometano. Entre su arquitectura y la de la insigne iglesia de San Juan de Baños, obra memorable de Recesvinto, existen profundas semejanzas. El arco de herradura, hasta no há mucho tiempo tenido por simbólico del arte árabe, se ostenta en ambos monumentos, demostrando su origen cristiano-bizantino y la doble influencia que el imperio griego ejerció sobre la cultura hispano-gótica desde el reinado de Leovigildo, y á su vez la España vencida en la vida de sus dominadores. No hay que buscar en la mezquita cordobesa las grandes tablas de taracea y almocárabe, características de los períodos más avanzados de la arquitectura árabe, cuando ésta tenía ya un carácter propio y verdaderamente nacional. Ni tampoco aquella ligereza y esbeltez de las construcciones famosísimas de la Alhambra. Columnas que recuerdan las espléndidas ruinas de los edificios romanos; mosaicos donde se conserva la tradicion clásica recibida por los árabes en Oriente de los griegos y en Occidente de los hispano-góticos; la sombría severidad y el austero carácter de los templos visigóticos, y en general, del arte latino-bizantino; hé aquí, en resumen, lo que es la cate-

dral de Córdoba; el monumento perenne del triunfo de la cultura hispano-cristiana sobre la bárbarie árabe-berberisca.

En tal insigne templo, y en el muro septentrional, hácia la parte media, hay un relieve en piedra de baja escultura, que representa un cautivo de rodillas. Junto á esta memoria existe una columna unida al muro y cercada de una verja de hierro. Aquella columna es monumento de piedra de una hermosa tradicion. Sobre su tersa y bruñida superficie se ve, toscamente delineado y como hecho á rayas, el informe contorno de un crucifijo. La tradicion dice que un cautivo cristiano endulzaba las amarguras de la servidumbre, grabando con la uña en aquel recinto de la supersticion coránica el augusto simulacro de la fé católica. Así lo reza una leyenda latina puesta sobre el bajo relieve, y que á la letra dice como sigue:

*Hoc sua dum celebrat Mahometicus orgia templo,
Captivus Christi numina vera vocat
Et quem corde tenet rigido saxo ungue figurat;
Aureolam pro quo fune peremptus habet.*

El ánimo cristiano no puede sino conmoverse ante aquel sencillez y sublime testimonio de la fuerza incontrastable de la fé. La dureza del mármol cedió á la constancia del frágil instrumento que le heria, simbolo de aquel aliento generoso con que los vencidos en Guadalete, de humildes y aún ruines y medrosos principios, llegaron á acometer las más altas empresas y á recobrar el suelo de la patria. El cautivo venció al mármol; pasaron siglos, y San Fernando clavó la Cruz de Cristo en el *Mihrab* de la grande aljama cordobesa, y hoy en el corazón del templo mahometano se alza y ostenta soberbio monumento de arquitectura plateresca, que domina las achatadas naves árabes, como la ley de Cristo domina la ley mahometana. La tosca cruz grabada en piedra significa la lucha y el martirio; el espléndido crucero que luce toda la lozana gallardía del arte del siglo XVI, la victoria y el triunfo que la divina Providencia depara á cuantos con ánimo igual é inquebrantable pelean por causas justas y generosas.

FERNANDO BAEVA Y SALVATIERRA.

EL TERCER AÑO DE MATRIMONIO

Es una idea extraña, particular, inverosímil, quizá paradójica para muchos de mis lectores y para no pocas de mis lectoras; pero debo decirlo como la pienso.

La idea es... (no vacilo)... la idea es que en el tercer año de matrimonio se ama más y mejor que bajo los rayos espléndidos de la luna de miel, y que este amor más profundo está acompañado de una felicidad más verdadera.

Ya sé que esta idea no es una idea vulgar, y hasta recuerdo haber visto un cuadro que retrataba en este pun-

to la opinion equivocada de la mayoría de las gentes. El cuadro era este: una jóven junto á una cuna, y en la cuna un niño llorando. La madre no tiene más de veinte años, y hace dos ó tres quizá que está casada. Su rostro denota la desilusion y el fastidio, y con harta facilidad se adivina que ella dice para sus adentros: «¡Adios, baile; adios, teatro; adios, modas nuevas y nuevos placeres! Lloriqueos de niños: ¡esta es mi única dicha! ¡Desaparecieron mi libertad y mis goces!»

¡Ah, desdichada de tí! No sabes lo que dices. Precisamente ahora empieza tu verdadera felicidad. ¡Qué! ¡esos gritos infantiles turban tu alegría, y serias capaz de preferir el rumor de un vals! ¡Que! ¡te pesa esa cuna, y acaso se te ocurra desear que se quede vacía! De manera que te agradaban las cortinas blancas y azules, solamente las cortinas y las cintas... ¡Ya!... Deseabas una muñeca, pero no un hijo.

Pues no mereces ser dichosa; no mereces que comience para tí la vida, que te sonría la aurora de la felicidad, el triunfo del amor.

A ménos de que no hayas entregado tu mano á un idiota ó á un impío, has de saber que tu marido no ha podido mirar con indiferencia los espantosos dolores del parto, las angustias que siguen á esos dolores y las variadas y penosas ocupaciones que siguen á esas angustias.

Tu marido, desde ese día, te ama con una intensidad que no puedes suponer. ¡Pobre insensata! Te ama muy de otra manera que la tarde que te mostraste á sus ojos por vez primera, en todo el esplendor de tus diez y ocho años, vestida de azul y blanco, con un ramo de flores en la mano, la sonrisa en los labios y el pudor y la esperanza en la frente. ¡Ah, no hay comparacion entre estos dos amores!

Y te aseguro que esos gritos infantiles son una música mil veces más deliciosa que la de Rossini, y aún que la de Beethoven. Esos gritos te dicen que eres madre; que has sido elevada al inestimable honor de criar, de formar un hombre... ¿Y no levantas la cabeza con noble orgullo?

Después de esos gritos, vendrá la graciosa sonrisa del niño; después de la sonrisa, esas primeras palabras ininteligibles que quieren decir tantas cosas; después, aparte de otras recompensas á tus trabajos maternales, Dios te guarda todavía el afecto profundo, la abnegacion de un hijo, que recordará que su madre no se fastidió junto á su cuna.

¡Ea! no tengas ese gesto lúgubre, ni esa actitud de víctima. El amor de tu marido en el presente, y el de tu hijo en el porvenir, ¿no bastan á tu corazón de esposa y de madre?... ¡Ah, desdichada! Entonces has leído á Jorge Sand.

Estoy convencido de que los corazones de los esposos cristianos se penetran, se confunden y se funden cada día más y sin cesar un instante; estoy convencido de que durante el primer año, cuando ménos, hay *dos* en el matrimonio, y que es preciso dejar que pasen muchos meses antes de llegar á ser *uno*.

Reconozco que al cabo de tres años no se tiene ya el encanto, la frescura, la primavera de los primeros años, cuando todo aparecía nuevo y se saboreaban con delicia los seductores detalles del primer viaje, de la primera ausencia, de la primera vuelta al hogar, de la primera enfermedad, de la primera curacion... ¡Ah! no: yo no olvidaré ese encanto, esa frescura, esa fragancia deleitosa de aquella alegre primavera... Pero ¡qué hermoso asunto de cuadro para contrastar con la soñadora que hemos visto há poco junto á una cuna, cerca de un niño lleno de vida y de hermosura, entregarse á los lamentos de una ridícula elegía! Mirad á la esposa cristiana, que después de tres años, en medio de las alegrías nupciales, lleva sin desmayar el peso de sus nuevos deberes. Ha tenido que doblegarse á las exigencias de un carácter que no es el suyo, cambiar su vida, sus afectos, sus simpatías y sus gustos. Ha hecho sin murmurar y con los ojos clavados en la Cruz esos mil pequeños sacrificios, más penosos muchas veces y ménos recompensados que los más sublimes actos de abnegacion. Ha ocultado delicadamente á su marido todos sus combates interiores, todos sus desengaños, todas sus lágrimas; no queriendo mostrarle más que su amor, cuya gracia, dignidad y fuerza no pueden definirse con la palabra. Ha tenido su primer hijo, lo ha cuidado á sus pechos, y todas sus horas las ha ocupado en esas tareas, ménos que vulgares, que forman la vida doméstica de la madre; tejido grosero que ella ha enriquecido con las perlas de su paciencia y de sus sacrificios.

Bondadosamente sometida á los innumerables caprichos y debilidades de un delicado pequeñuelo, no exhala jamás una queja, y va de su marido á su hijo ostentando la misma sonrisa, la misma sinceridad y la misma ternura; porque su amor, aunque dividido ahora entre dos objetos, no deja de pertenecer por entero al esposo y al padre.

¡Ah! Ante tanta pureza, tantos dolores, tantos sacrificios y tanto amor, ¡cómo palideceis, recuerdos de las bodas, rosas y azucenas del primer año de matrimonio!

De esta manera, Dios, guarda celoso de todas las santas afecciones, quiero que nuestro amor *gane en profundidad lo que ha perdido en viveza*.

Y pongo fin á estas líneas con este aforismo, que recomiendo á la meditacion de todos los observadores del corazón humano.

EL MARQUÉS DEL HENAR.

LA GUERRA

Aunque no decisivos, los acontecimientos militares que han sucedido desde nuestro último número tienen una importancia que es imposible desconocer.

Se confirmó la toma por los rusos de la poblacion de Lowatz ó Leftcha (cuyo nombre salió equivocado en



SAN JUAN DE DIOS AYUDADO POR UN ÁNGEL Á TRASPORTAR UN ENFERMO

nuestra reseña anterior), y este hecho de armas, como ya dijimos, ha puesto bajo la dominacion de los rusos el camino de Sofia, facilitando además el completo bloqueo de Plewna.

La operacion fué iniciada por el general Skobelef, que se apoderó de las primeras posiciones, y dirigida por el príncipe Ireniensky, que tenía bajo su mando la segunda division, la segunda brigada de la tercera division, un batallon del regimiento de Ichoweik, dos regimientos de cosacos, un escuadron de la escolta imperial y diez baterías de á ocho cañones cada una.

El combate fué encarnizado, pero la mala construccion de las trincheras y baterías turcas hizo que las pérdidas de los rusos fueran relativamente pequeñas, pues no llegaron á mil entre muertos y heridos, mientras las de los turcos, que se batieron bizarramente, son mucho más considerables.

Tomada Lowatz y colocado el ejército rumano á orillas del rio Vid y á espaldas de Plewna, el ejército ruso-rumano comenzó el ataque decisivo contra esta plaza defendida por Osman-bajá, el dia 7, tomando parte en la operacion el mismo emperador de Rusia.

Mientras los rumanos, cruzando el Vid, ocupaban la carretera entre Plewna y Sofia, las fuerzas que habian tomado á Lowatz avanzaban para darse la mano con ellas á la retaguardia de la plaza sitiada, circunvalándola de este modo para dar á la accion un carácter decisivo.

A la hora en que escribimos estas líneas no se conoce con seguridad el resultado. Se sabe que los rusos son dueños de importantes posiciones que dominan á Plewna, y se cree que deben estar ya dentro de la poblacion, pero no puede asegurarse todavía. A nuestro juicio, y á pesar de los amagos de Soliman en los Balcanes y de Mehemet-Ali en la linea de Ruschutk, la caída de Plewna es inevitable, y esta caída habrá hecho ganar á los rusos la campaña de otoño, facilitándoles el camino de Constantinopla.

Por su parte los montenegrinos han tomado á Nischik despues de algunos meses de sitio, poniendo en libertad á la guarnicion y á cuantos habitantes han querido seguirla.

La intervencion de Sérvia se da ya por cosa completamente cierta, dependiendo su retardo de la necesidad de organizar el ejército sobre bases más sólidas que en la pasada guerra, con elementos más poderosos y con jefes más entendidos.

Se cree que un cuerpo ruso penetrará en Sérvia para formar parte del ejército de operaciones que mandará el príncipe Milano.

Los soldados de Rumanía, que han recibido el bautismo de fuego en Plewna, han quedado brillantemente, segun las noticias que leemos en bien informados periódicos nacionales y extranjeros.

Grecia activa sus preparativos, y no tardará en seguir á Sérvia, no bien este principado dé comienzo á la lucha. De suerte, que lejos de haber síntomas de paz, todo anuncia que la guerra se recrudecerá y generalizará hasta un término que sólo Dios conoce, por más que pretenden conocerlo Bismarck y Gortschakoff, verdaderos manipuladores de este sangriento drama.

V.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

La fiesta religiosa del ínclito español San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, se ha verificado este año en los colegios de las mismas existentes en Roma con grandísima solemnidad y extraordinaria concurrencia, sobre todo en el célebre colegio de San Pantaleon, cuna de tan ilustre y benemérito Orden, y supulero del sábio y santo mentor de la niñez y de la juventud, celebrando de pontifical en las primeras vísperas y Misa solemne el Ilmo. y Rmo. Mons. Jacovacci, obispo de Citrea, y asistiendo en representacion de Nuestro Santísimo Padre Pio IX el Exemo. y Rmo. Cardenal Mónaco la Valetta, vicario general de Su Santidad y protector del Instituto Calasanz, acompañado de va-

rios Prelados y muchos sacerdotes del clero regular y secular.

Numerosísima fué la concurrencia de fieles de toda clase y condicion á recibir el Pan de los ángeles, y visitar despues la humilde habitacion en que vivió por espacio de treinta y seis años el héroe español, echando allí los cimientos del grandioso Instituto que aún en vida de su Santo fundador se extendió casi por toda Europa, y cuenta hoy en el mundo católico doscientos cincuenta y ochos colegios, en que se educan en virtud y ciencias setenta y dos mil alumnos, hijos de ricos y pobres.

El Santo Padre Pio IX, en prueba de la especial devocion que profesa á Calasanz y particular benevolencia con que mira á su benéfico Instituto, en donde estudió las humanidades, siendo alumno interno en uno de sus principales colegios algunos años, ha regalado al colegio de San Pantaleon un preciosísimo cáliz de estilo bizantino, con una bellissima dedicatoria, y un magnífico misal romano de los dos que, entre otras piezas de rezo divino mandadas por la Sociedad tipográfica editora de las obras litúrgicas en España, tan justamente llamaron la atencion de los inteligentes por su belleza, exactitud y perfeccion, así en la parte tipográfica, como en la artística ó encuadernacion.

* * *

Su Santidad recibió hace pocos dias en audiencia particular á los peregrinos de Angers (Francia), á los cuales les dirigió un tiernísimo discurso, recomendándoles, entre otras cosas, que al elegir los representantes para las nuevas Cámaras procuren que sean bastante fuertes para resistir á los males que amenazan á Francia y á la sociedad entera, y estén luego de tal modo unidos que repriman á los enemigos interiores y resistan á los exteriores.

DE OMNI RE SCIBILI ⁽¹⁾

Todo lo sé; del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí.

Sé que soy un mamífero bímano,
que no es poco saber;
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.

Sé que el rubor que enciende las facciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del jugo lacrimal;

Que la virtud que bien al hombre inclina
y el vicio, sólo son
compuestos de fibrina y albumina
en justa proporción:

(1) Hace años que nos dieron copia de esta composicion de un poeta valisoletano, cuyo nombre no recordamos. Como es la expresion del sistema filosófico más de moda, aunque satirizándole, y no la hemos visto publicada en ninguna parte, nuestros lectores la verán con gusto y el autor nos dispensará su publicacion.

Que el génio no es de Dios sagrado emblema;
no, señores, no tal:
el génio es un producto del sistema
nervioso cerebral;

Y sus creaciones de sin par belleza
sólo están en razon
del fósforo que encierra su cabeza,
no de su inspiracion.

Amor, deseo, bien indefinido,
sentimiento, placer,
palabrotas vacías de sentido
y sin razon de ser.

Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal,
y en sí el placer es nada, ó casi nada,
un óxido, una sal.

¡Y aún dirán que la ciencia es muy prosáica!
¡Hay nada, vive Dios,
bello como la fórmula algebráica
 $C = \pi R^2$? (1)

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion)

XXVII

Fidencia recibió en la Ciudad Eterna la bendicion del Romano Pontífice, y como si el ángel de la guerra hubiese estado esperando aquel acontecimiento comenzó á extender sus ensangrentadas alas por el horizonte de Europa.

Entonces la hermana de la caridad, ardiente en santo fuego, moduló estas palabras con el heroismo de los martires:

—Ezequiel, la guerra de Oriente puede considerarse comenzada; Inglaterra y Francia se dirigen hácia el Mar Negro: corramos, pues, á cumplir nuestros deberes de cristianos.

Fidencia se hizo memorable en la campaña. Custodiada por Ezequiel, recorrió indistintamente los campamentos, y sin temor á las balas, acompañada siempre de un bálsamo y de una tisana refrigerante que expresamente habia compuesto, se complació en buscar el lugar del peligro. Donde habia una lágrima que enjugar, un alma que fortalecer ó una herida que cicatrizar, allí estaba ella, con lo cual los enfermos de Inkermann y Sebastopol bendijeron su nombre, enaltecíéndole los sanos hasta las nubes en conversaciones y periódicos. Fidencia de Flix comenzaba á ser una gloria del Cristianismo.

Ratificada definitivamente la paz en el Congreso de Paris el 27 de Abril de 1856, la joven heroína no descansó por eso. Su destino religioso la llamó á China, cuyo cielo comenzaba á nublarse, entusiasmando á Inglaterra, en Canton como en Delhi, la caridad de la maravillosa criatura.

Y llegó la primavera de 1859, retumbando el estam-

pido del cañon de Marte en las pintorescas campiñas de Italia, y la hija de Betsabé acrecentó la fama de su nombre en Montebello, Magenta y Solferino, como en Crimea y China.

Cuando el tratado de Villafranca, firmado por los emperadores austriaco y francés, puso término á la sangrienta hecatombe, la hermosa Sor Fidencia, como la llamaban cuantos la conocian, dispuso su viaje para Africa, donde España y Marruecos, la Cruz y la Media luna, dos civilizaciones, dos pueblos distintos, herederos cada uno de por sí del odio tradicional de sus abuelos, aprestaban las armas para una lucha horrible, un duelo á muerte.

El 19 de Diciembre desembarcó la hija de Claudio en Ceuta, y al dia siguiente, serian las diez de la mañana, se puso en marcha con el tercer cuerpo de ejército, mandado por Ros de Olano.

Sin saber por qué, Fidencia pisó el suelo de San Agustin con regocijo inexplicable. Segura de que Dios la enviaba al Africa para cumplir uno de sus deberes más sagrados, se distinguió tanto en el combate del 15, en el que las tropas del general Ros recibieron el bautismo de sangre, y en los del 17, 20, 25 y 29, que el espíritu de su caridad rayó en heroismo.

¡Feliz ella, para quien el cielo guardaba una fecha que habia de ser la página más ilustre de su historia, el capítulo más sublime de la epopeya de su vida! Aquella fecha era la del 30 de Diciembre de 1859.

XXVIII

Las cuatro de la tarde serian, cuando como á unos doscientos pasos de las tiendas del tercer cuerpo, acampadas en el camino de Tetuan, aparecieron sobre una loma algunos pelotones de moros, que comenzaron á hacer fuego contra uno de nuestros parapetos avanzados, defendido por una compañía del regimiento de Albuera. Los bravos, que sin exhalar un solo ¡ay! habian desafiado los rigores del hambre y los estragos de la peste, se resistieron cual leones; mas como eran pocas, muy pocos en número, hubieron necesidad de que les reforzarsen cuatro compañías: primera, quinta, sexta y octava de Ciudad-Rodrigo.

Al mismo tiempo hallábanse sosteniendo un nutrido fuego por la extrema derecha dos compañías del mencionado batallon, la segunda y sétima; y por la izquierda las fuerzas restantes, la tercera y cuarta, se portaban con igual denuedo.

El deseo de gloria habia de tal modo enardecido á nuestros hermanos, que mientras el general de division, sin temor al peligro, acudia de un lado para otro con la velocidad de la centella, soldados y oficiales, segun que aumentaban las bajas, acrecian en valor y entusiasmo; entusiasmo y valor de que necesitaron como en ningun otro combate los valientes de Ciudad-Rodrigo, cuando anocheció y los moros no se retiraron, cuando se acabaron las municiones, y á pesar de clamar por ellas, las municiones no vinieron por ninguna parte.

Resueltos á morir antes que perder un palmo de ter-

(1) Esta fórmula se lee: *Ce igual pi erre dos*, y así forma el verso.

reno, armaron bayoneta, porque el enemigo iba avanzando, y alentado con el triunfo que preveía, trataba de asaltar el parapeto.

Las fuerzas no podían ser más desiguales. Al paso que los moros comenzaban ya á disparar á boca de jarro, nuestros bravos rugían de desesperación, viendo que sus aceros se desviaban de la puntería al chocar contra el hierro de las espingardas. ¿Qué hacer? No queda otro recurso que las piedras del parapeto; y las piedras ruedan con furia para aplastar á los de la hondonada. Pero ¡oh desgracia! las piedras se van acabando, y es preciso luchar. Por eso mientras con una mano se trata de desarmar al enemigo, con la otra se le acosa y se le oprime la garganta. De allí á unos segundos el combate presenta aspecto verdaderamente indescriptible. Españoles y marroquíes no son ya hombres, sino fieras: no ya fieras, sino demonios que rugen, que aullan, que reniegan, que juran, que maldicen, y á puñetazos, patadas y bocados se escupen, se hieren, se maltratan, se descuartizan, se aniquilan, se pulverizan.

En lucha tan titánica corre de boca en boca la frase salvadora:—¡Ya hay municiones! Y nuestros héroes se abalanzan á ellas como el que, próximo á morir entre las llamas de un incendio, se siente envuelto en la benéfica lluvia de una bomba. ¡Inútil esfuerzo! Los cartuchos son de un calibre mayor al de las carabinas, y la desesperación se dibuja en todos los semblantes; y miles de imprecaciones hienden el espacio. La situación no puede ser más crítica. Un segundo de inacción, y nuestra derrota es completa.

Pero no. En tan supremo instante:

¡Victoria ó muerte! ¡A la bayoneta! ¡Viva España! grita con voz de trueno un simple corneta, un soldado desconocido, cuyo corazón parte en cien pedazos la gumiá de un musulmán.

Y los valerosos hijos de Lepanto, como impelidos

por fuerza misteriosa, arremeten con tal empuje, que el universo entero fuera nada para oponerse ante su paso.

(Se continuará.)

ABDON DE PAZ.

MISCELÁNEA

El Sr. D. Abdon de Paz, bajo cuya dirección literaria se publicaron los tres primeros números de esta REVISTA, se ha separado de ella á causa del delicado estado de su salud y de otros trabajos literarios que le ocupan por completo.

En adelante, la dirección literaria del periódico estará á cargo del Sr. D. Valentin Gomez, continuando la religiosa encomendada al Sr. Caminero.

El día 5 se celebró el entierro del Sr. Thiers, á cuya ceremonia acudieron más de 50.000 personas, á pesar de la copiosa lluvia que caía.

El Sr. Grevy, á quien se indica para sucesor de Thiers en la suprema jefatura del partido republicano francés, pronunció el discurso laudatorio sobre la tumba del finado.

El Sr. Thiers deja una fortuna de 14 millones de francos, adquiridos por medio de la política y de las letras.

Ha fallecido, víctima de una breve enfermedad, el ilustrísimo Sr. Obispo de Gerona.

También ha pasado á mejor vida, en Palma de Mallorca, el ilustre jesuita P. Mariano Orlandis, de quien *El Diario de Palma* dice que la Compañía ha perdido uno de sus más esclarecidos hijos y celoso é incansable defensor del Catolicismo, y los pobres un verdadero protector.

Rogamos á nuestros lectores que encomienden á Dios á entrambos ilustres difuntos.

Se ha cedido ya por el Gobierno al Emmo. Sr. Caadena Arzobispo de Toledo, el solar de la casa del Platero, para levantar la nueva iglesia de Santa María de la Almudena, en sustitución á la antigua, que fué derribada contra toda razón y todo derecho.

Establecimiento tipogr. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION CATOLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administración, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranza ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los Sres. Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.

LA ESPAÑA

DIARIO CATÓLICO

Se publica todos los días, excepto los festivos; contiene artículos doctrinales, literarios, correspondencias de Roma y el extranjero, y todo cuanto puede desear el lector.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid, un mes.....	8 rs.
En provincias, un trimestre.....	24
Idem por medio de corresponsales..	28
Extranjero.....	60
Ultramar.....	70

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid, calle de San Bartolomé, núm. 20, principal, y en las principales librerías de España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador del periódico.

En la Administración se siguen despachando retratos de Su Santidad Pío IX, al precio de 6 rs. á los suscritores de *La España* y también para los de *LA ILUSTRACION CATÓLICA*; á los que no lo son, 24 rs.